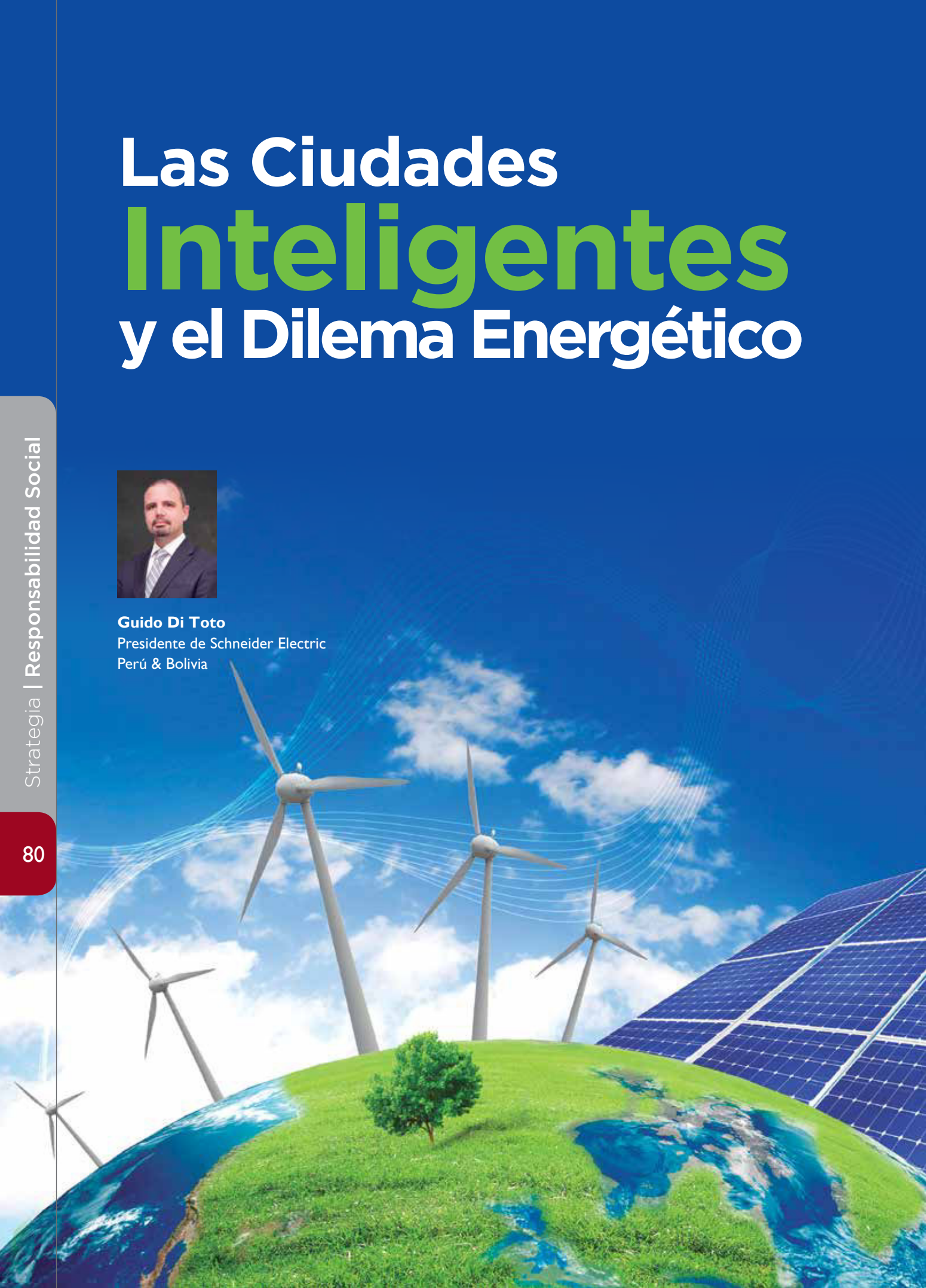


Las Ciudades **Inteligentes** y el Dilema Energético



Guido Di Toto
Presidente de Schneider Electric
Perú & Bolivia



El principal desafío con el que se enfrenta el mundo hoy, de manera más evidente, es el dilema energético. Por un lado, el consumo energético (y en particular la energía eléctrica) crece de forma exponencial y se espera duplicar en los próximos 20 años. Al mismo tiempo, si no queremos ver cambios dramáticos y probablemente irreparables en el clima mundial, debemos reducir a la mitad las emisiones de dióxido de carbono (CO2) a la atmósfera.

Si bien los centros urbanos constituyen solo el 2% de la superficie mundial, las ciudades albergan la mitad de la población del globo, consumen 75% de nuestros recursos energéticos y emiten 80% del carbono que contamina el medio ambiente. Los países empiezan a advertir que el consumo sin planificación de los recursos ha dejado de ser una opción viable para el crecimiento económico y social. Las emisiones generadas por la actividad y los edificios de las ciudades han ubicado a estas últimas entre las principales prioridades de las naciones que aspiran a conservar sus territorios limpios, saludables y habitables para las generaciones futuras. Por ejemplo, a través de la iniciativa de Ciudades y Comunidades Inteligentes Europeas, la Unión Europea definió la reducción de las emisiones urbanas como factor decisivo en relación con su objetivo de reducir el consumo general de energía en un 20% para el año 2020 y para desarrollar una economía con baja emisión de carbono para el 2050.

Sin embargo, los desafíos que deberán enfrentarse para alcanzar

esas metas serán cada vez mayores. Hacia el 2050, las ciudades albergarán el 70% de la población mundial, lo que exigirá expansión e infraestructura. Para dar cabida a tal crecimiento, en los próximos 40 años tendremos que desarrollar la misma capacidad urbana que la creada por nuestros antepasados en 4,000 años.

Las infraestructuras urbanas deberán estar en condiciones de dar mejor respuesta a los desafíos que plantean los entornos urbanos: escasez de agua y energía; contaminación y emisiones; congestión del tránsito vehicular; delincuencia; eliminación de desechos; y riesgos de seguridad provocados por el envejecimiento de la infraestructura. El aumento de la movilidad de nuestras sociedades ha dado lugar a una intensa competencia entre ciudades en materia de inversiones, talentos y puestos de trabajo. Para atraer a los residentes, las empresas y las organizaciones más destacadas, así como para promover una cultura floreciente, las ciudades deben desarrollar tres características decisivas: ser más eficientes, habitables y sostenibles.

Pero las ciudades inteligentes no deben imaginarse como ciudades del futuro: pueden ser las ciudades del presente. Muchas tecnologías indispensables para una ciudad inteligente, como las de monitoreo y sensores, y los sistemas de tránsito inteligente y de gestión de la energía para edificios, ya se han implementado en todos los continentes. Y si bien no existe una solución única que defina la ciudad «inteligente», las tecnologías que se están implementando en la actualidad son piezas del rompecabezas de la ciudad inteligente.

La definición más clara de «ciudad inteligente» es la de una comunidad que es eficiente, habitable y sostenible, tres aspectos que van de la mano.

Definir una visión de ciudad inteligente y emprender el proceso para concretarla de manera eficaz adoptando un enfoque de abajo hacia arriba basado en los sistemas es el punto de partida fundamental para garantizar la eficiencia en el uso de los recursos y la seguridad, así como para mantener un crecimiento socialmente inclusivo. Muchas ciudades ya iniciaron la marcha.

Solo entonces deberemos enfocarnos en elegir la tecnología adecuada y que permita una gestión integral. Los sistemas de agua, gas, electricidad, transporte, respuesta a emergencias, edificios, hospitales y servicios públicos de una ciudad siempre han sido independientes y operan en compartimentos separados entre sí. Una ciudad verdaderamente eficiente requiere no solo optimizar el rendimiento de cada sistema, sino gestionar de modo integral todos los sistemas con el fin de establecer de manera más adecuada prioridades de inversión y maximizar el valor.

Es momento de actuar. Nuestras poblaciones urbanas crecen a ritmo acelerado. La presión sobre la infraestructura no hará sino aumentar. La necesidad de reducir el impacto de las ciudades sobre el medio ambiente será cada vez más apremiante.

El mundo está cambiando. Emprender el camino hacia la ciudad inteligente garantizará que ese cambio sea para mejor. 🌱